

NOEL LONDOÑO B., C.S.S.R.

LA BASÍLICA DE BUGA (COLOMBIA)  
CIEN AÑOS DE HISTORIA

*Introducción; 1. – Los custodios del Señor de los Milagros; 2. – Todo empezó a orillas del río; 3. – Comienzos del nuevo templo; 4. – El arte de construir con pocos recursos; 5. – El arquitecto de la obra; 6. – El constructor del templo; 7. – Una comunidad edificante; 8. – Bendición del nuevo templo; 9. – La comunidad redentorista entre 1892 y 1907; 10. – La Basílica, cien años después.*

*Introducción*

En las diversas religiones de la historia humana se han hecho templos para desagrar una divinidad o para exaltar un lugar y una tradición. No han faltado los templos para celebrar una victoria sobre los enemigos o una consolación después de la peste. Y aunque, en cierta medida, la Ermita del Señor de los Milagros – reconstruida varias veces entre 1570 y 1884 – respondía a un sentimiento de gratitud por favores recibidos, lo cierto es que el nuevo templo de 1907 nació por motivos estrictamente espaciales, es decir, para albergar a los devotos y peregrinos que aumentaron considerablemente con la llegada a Buga de los misioneros redentoristas.

Por importante que fuera el camarín y el culto a la imagen misma, ese no fue el motor de la obra. Porque no se construyó el templo para tener un culto más honroso sino para que todos los visitantes se sintieran en casa. Este elemento «humano» caracteriza la Basílica desde su concepción y realización.

¿Significa esto que se buscó un espacio para los peregrinos independiente de un ámbito para percibir la presencia de Dios? De ninguna manera. El cristianismo, que es y debe ser la más humana de las religiones, no concibe los templos como espacios cerrados para atrapar lo divino sino como espacios abiertos para celebrar comunitariamente la fe. El santuario de Buga se construyó en función de los peregrinos y para que abrieran sus vidas al misterio del amor de Dios expresado en la imagen del Señor de los Milagros.

Por otra parte, en el elemento material de la obra: ladrillos, argamasa, arcos, columnas, puertas y vitrales se percibe aún el aspecto humano de los obreros y de los donantes. Junto a los cuatro Hermanos que idearon y realizaron la obra estaba toda una comunidad misionera volcada hacia el pueblo y para su servicio. Con el diseño y realización de los planos para el templo coexistía el proyecto más amplio de evangelizar todo el occidente colombiano a través de misiones itinerantes.

Así se presenta desde hace cien años este templo: simple y multifacético, imán que congrega y plataforma de lanzamiento; unificado por la centralidad de la imagen y diversificado en la pluralidad de experiencias de los visitantes; cargado de historia y abierto al futuro, a donde llegan cada año unos tres millones de peregrinos para vivir su experiencia de Dios y redescubrir su propia humanidad. De ahí el lema que ha enmarcado este año jubilar:

Señor de los Milagros,  
en tu templo centenario  
nos sentimos peregrinos,  
nos hacemos solidarios.

#### 1. – *Los custodios del Señor de los Milagros*

Cuando los misioneros redentoristas llegaron a Buga, en 1884, ya la devoción al Señor de los Milagros tenía tres siglos de existencia. Había iniciado en la choza de una indígena y, después, en la ermita del Santo Cristo. Muchas veces se había pensado en mejorar y ampliar la ermita, pero faltaban los medios y las personas con carisma y entusiasmo para llevar adelante la obra. Faltaba también una atención continuada y especial a los peregrinos; por lo general, los capellanes se limitaban a cumplir lo que la cofradía de la Vera Cruz organizaba. Por eso, fue providencial que el mismo Señor de los Milagros se las ingeniara para traer a su ermita a los misioneros fundados por ese gran enamorado de Jesucristo que fue san Alfonso María de Liguori (1696-1787).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para entender el porqué y el cómo de la llegada de los redentoristas a Buga, además de las Crónicas de la comunidad redentorista de los comienzos, se puede consultar Gonzalo GIRALDO, *Misioneros Redentoristas en Colombia: cien*

*La pesadilla de una dama*

En el museo de la Basílica se conserva una cama nobiliaria de más de cien años. Esa cama tiene su historia. Había en Buga una señorita acaudalada sin herederos forzosos. Tenía setenta y tres años de edad y se llamaba Gabriela Sarmiento. Una noche de septiembre de 1882 soñó que se había muerto y que sus parientes pasaban por encima de su cadáver para saquear la casa y llevarse cuanto podían. En sueños veía cómo registraban muebles, cofres, colchones, y desvalijaban todo para buscar alhajas y dinero. Se despertó angustiada y con el propósito firme de dejar sus bienes para una causa de bien social y no para la rapiña de sus aprovechados parientes. Pensaba en lo que decía Jesús: «No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde los ladrones se meten para robar; más bien pongan sus riquezas en el cielo» (Mt 6, 19-20).<sup>2</sup>

Por eso, escribió inmediatamente al obispo, que en ese entonces tenía la sede en Popayán, y le comentó que quería donar buena parte de sus bienes para una obra que él juzgara conveniente para el bien de la Iglesia. La diócesis de Popayán iba hasta la frontera con Ecuador y por el norte incluía buena parte de los departamentos de Chocó y Risaralda. El obispo, que algunos años atrás había conocido en Chile a los misioneros redentoristas y que admiraba su sencillez y su celo apostólico, inmediatamente le respondió a doña Gabriela diciéndole que para apacentar su inmensa grey necesitaba la ayuda de una legión de misioneros, y que los mejores eran los redentoristas. Que por favor, escribiera al superior de la Congregación del Santísimo Redentor en Europa y que le propusiera fundar en la ciudad.

---

años como guardianes del Señor de los Milagros en Buga, 1884-1984, [Buga] 1984; Jorge COLÓN (ed.), *Historia de los Misioneros Redentoristas en la zona norte de América Latina y el Caribe*, Kimpres, Bogotá 1995, 49-83; Álvaro CÓRDOBA CHAVES, *Alfonso Aufdereggen y la fundación de los Redentoristas en Buga, Colombia*, en *SHCSR* 43 (1995) 171-277. Veinticinco años antes los redentoristas italianos habían intentado establecer una misión en el Casanare, Colombia: Cfr Álvaro CÓRDOBA CHAVES, «Viajes misioneros: La primera presencia de los redentoristas en América Latina, 1859-1861», en *SHCSR* 46 (1998) 23-101.

<sup>2</sup> *Crónica de la Comunidad Redentorista en la Ermita de Buga*, tomo I, (1882-1892), n. 6-8.

*El proyecto de un sacerdote diocesano*

Mientras tanto, trabajando en la ciudad de Cali, el padre Severo González soñaba con la posibilidad de traer a la diócesis a los misioneros redentoristas que había conocido en los años de destierro vividos en Europa. Sabiendo que la señorita Gabriela era una persona generosa, vino a Buga a proponerle su proyecto. La dama se limitó a decirle que había llegado tarde, porque ya se había comprometido por escrito a favor de una obra de Iglesia. El padre Severo le insistió para que comprendiera que su proyecto era más importante que el de ella, pues se trataba de las misiones que predicaban los redentoristas.

Doña Gabriela se extrañó mucho, porque el sacerdote no sabía de sus conversaciones con el obispo ni de su carta del día anterior. No podía ser otra cosa que voluntad de Dios. Y se alegró de tener ahora un aliado en su propósito. Así, de común acuerdo, el padre Severo escribió también a Cuenca, Ecuador, solicitando la fundación de los misioneros redentoristas en la ciudad de Guadalajara de Buga. Estaba empezando el mes de noviembre de 1882.<sup>3</sup>

A mediados del año siguiente llegaba a Buga el primer redentorista en plan de explorar las posibilidades concretas de la fundación.

*Misioneros venidos de Europa*

En años recientes hemos asistido a la creación de la Comunidad Europea, en la que casi todos los países de Europa Occidental tienen una misma moneda (el euro) y una sola constitución política. Cien años atrás hubiera sido inimaginable tal colaboración entre países que se la pasaban en guerra como Francia, Austria y España. Por eso resulta interesante mirar la fundación de los misioneros redentoristas en Buga como una obra en la que intervinieron conjuntamente redentoristas de Suiza, de Francia, de Austria y de España.

---

<sup>3</sup> *Crónica*, I, n. 9; Cfr Juan de Dios BORRERO y otros, *Severo González Concha, presbítero, 1849-1900*, Gutiérrez, Cali 1903, 34 p.

El que trató las cosas de la fundación fue un suizo, el padre Alfonso Aufderegggen. El primer superior de la comunidad fue un francés, el padre Alfonso París; el cronista fue un austriaco, el padre José Leitner; el organista y cantor fue el hermano español Álvaro Tornero. Y así los otros tres: dos franceses Pedro Klam y Gabriel Doyen, y el español Antonio Bartolomé. Tomaron posesión de la ermita del Señor de los Milagros el jueves 21 de agosto de 1884.<sup>4</sup>

Traían consigo el siguiente Decreto:

«Nos, Carlos Bermúdez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de la diócesis de Popayán, después de haber vencido las principales dificultades para que puedan venir algunos misioneros de la Congregación del Santísimo Redentor a nuestra diócesis, hemos convenido con el reverendo padre Alfonso [Aufderegggen] Veger, Visitador en el Ecuador, que él enviará por ahora algunos misioneros, los que abrirán una casa de misiones en la ciudad de Buga para que sirva de centro a las que puedan abrirse más tarde. En consecuencia, necesitando los dichos misioneros una casa para su alojamiento, la cual les procuró una piadosa señora, y una iglesia para confesar, predicar y ejercer las demás funciones del santo ministerio, hemos tenido a bien poner a su disposición la ermita con todos los ornamentos, vasos sagrados y demás objetos del culto que le hayan pertenecido. En virtud de esta disposición ordenamos también que el señor Cura y Vicario de Buga, por medio del síndico de la ermita, entregue por inventario todo lo que del mismo modo hubiere recibido, o se hubiese aumentado por donaciones o de cualquiera otra manera, inclusive los documentos que representen cualquier derecho que haya necesidad de reclamar... Dado en Popayán, en la sala de nuestro despacho a veintiocho de octubre de mil ochocientos ochenta y tres. Carlos, obispo de Popayán. Aristides Salcedo, Secretario».<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Según el *Catalogus CSSR 1884*, Roma, Tip. Pacis, 48, la comunidad de Buga fue establecida canónicamente en junio de 1884, dos meses antes de instalarse en la ciudad de destino. Tenía estos miembros inicialmente: P. Alfonso París, Superior, P. Pedro Klam, Consultor, P. José Leitner, Consultor admonitor y prefecto de Hermanos, P. Antonio Bartolomé, H. Gabriel (José) Doyen. Para agosto se le añadió el sexto miembro, el H. Álvaro Tornero.

<sup>5</sup> Rafael DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, [Buga] 1907, 26.

## 2. – Todo empezó a orillas del río

### *Comienzos de la devoción al Santo Cristo de Buga*

Al hablar de la devoción al Señor de los Milagros hay que decir que todo comenzó a orillas del río Guadalajara, cuando el río era un caudal de aguas límpidas que bajaba rumoroso de la montaña. Allí, a las manos de una humilde mujer indígena llegó el preciado tesoro de un santo-cristo que había de cambiar su vida, la de todos sus vecinos y la de toda la ciudad de Guadalajara de Nuestra Señora de la Victoria (Buga).

Así lo dicen las tradiciones orales. Mientras que los documentos de archivo, que permiten situar cronológicamente el origen de la devoción a la imagen del Señor de los Milagros en la segunda mitad del siglo XVI, no cuentan el modo como apareció la imagen o como llegó a la ciudad recién fundada. Solamente sabemos que ya a mediados del siglo XIX existe una tradición consolidada de que la imagen apareció en el río y fue recogida por una mujer indígena.<sup>6</sup>

Esta historia oral es como una «parábola» o una «teología narrativa», recogida en 1883 por el primer redentorista que llegó a Buga, el Padre Alfonso Aufderegen:

«Una pobre anciana indígena, lavandera de profesión, vivía en una cabaña en el lugar mismo donde ahora se levanta la Ermita. La buena anciana era muy piadosa y tenía un gran deseo en su corazón: poseer una imagen de Cristo. Esto era algo complicado: el crucifijo costaría mucho y había que hacerlo traer de Quito. En fin, a fuerza de trabajo, de privaciones y ahorros,

---

<sup>6</sup> Cfr Ramón RAMÍREZ, *Historia del Señor de los Milagros de Buga*, pro manuscrito, Buga 1982, 53 p., aquí 9, y Marlene GALLARDO de M., y otros, *Guadalajara de Buga y su cultura religiosa*, en Alonso VALENCIA LLANO (ed.), *Guadalajara de Buga: su herencia histórica y cultural*, Universidad del Valle, Cali 1997, 113-195; aunque sin pruebas, los autores deducen que la devoción al Señor de los Milagros se hace pública desde 1573 y que la tradición oral o leyenda es anterior a esa fecha (p. 175). Santiago SEBASTIÁN, *Itinerarios artísticos de la Nueva Granada*, Imp. Departamental, Cali 1965, 167: Data la imagen en la segunda mitad del siglo XVI y comenta: «Si se hizo en la comarca, como es posible, sería la primera obra de imaginería realizada en el Valle del Cauca. Es interesante para la historia social de la Colonia el valor folclórico que refleja la piadosa historia de su aparición».

había reunido la suma necesaria para conseguir ese Cristo. Toma su pequeño tesoro y se encamina hacia la casa del cura para suplicarle que sirva de intermediario en este encargo.

Y he aquí que por el camino encuentra un buen padre de familia que ella conocía y quien lloraba como un niño. ¿Qué le pasa?, le pregunta la pobre indígena. Es que no he podido pagar 70 reales al más infame de los usureros, le responde el hombre. Y ahora me quiere meter en prisión. ¿Qué será de mi mujer y de mis hijos? La buena anciana levanta los ojos al cielo, y se dice: ¡Es mejor darle a este pobre hombre el dinero que le traía al señor cura! Y, en efecto, saca su pequeña mochila la coloca en las manos del desventurado padre de familia. ¡Qué alegría para él! Y no menor fue la alegría de la indígena.

Algunos días después, ella lavaba en la orilla del río que pasaba junto a su cabaña, cuando de un momento a otro un oleaje pone a sus pies algo que ella cree ser un pequeño pescado, lo toma en sus manos y cuál no sería su sorpresa y su alegría al ver que se trata de un pequeño crucifijo, perfectamente terminado. Lo lleva a su casa, lo encierra en una pequeña caja de madera y le acondiciona un pequeño altar.

Una noche escucha algún ruido sobre su pequeño altar; se levanta y va a mirar. El Cristo, al igual que la caja que lo encerraba, había crecido, y tenía ahora la talla de un niño de ocho a diez años. No podía creer lo que veían sus ojos. Al final debió convencerse de que no estaba soñando. El rumor del prodigio se extendió; todos los vecinos quisieron presenciar el hecho.

A partir de ahí comenzó a ser venerado. Al realizarse algunos milagros, la devoción fue aumentando considerablemente. Al morir la anciana indígena se piensa en elevar un templo al Cristo milagroso, al Jesús de los Milagros como se lo empezó a llamar. Algunos querían que esta iglesia se hiciera en la plaza, al centro de la población, pero he aquí que esa misma noche hay una crecida y el río cambia de dirección, dejando el espacio necesario para la construcción del nuevo templo [Ermita].<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Alphonsus AUFDEREGGEN, [*Carta al Superior General, Nicolás Mauron*], 21 de Julio de 1883. AGHR, sección de la Provincia Galo-Helvética, Visitatores, Vice-Provincia Pacifici, 300402,01. Es un documento de 19 páginas, en francés, en el que relata su viaje a Buga. Citado por A. CÓRDOBA, *Alfonso Aufdereggen*, 151-152. En los archivos de la Academia de Historia de Buga reposan dos textos de 1884 con otras dos versiones de esta tradición: un escrito de Samuel Mora, ecuatoriano, y el discurso pronunciado por Jorge Isaacs al recibir a los

A causa de la devoción descontrolada, ya porque los devotos comenzaron a llevarse pedazos de la imagen como recuerdo ya porque la cercanía de las candelas la iba deteriorando, los delegados de la curia episcopal de Popayán, sabedores del culto no-oficial que se le tenía, consideraron que ya no inspiraba devoción. Se hizo un «edicto de fe», como los que hacía la Inquisición para dar con los herejes y las brujas, y se condenó la imagen al suplicio del fuego. Esto fue en 1605 y fue la oportunidad para un segundo comienzo».<sup>8</sup>

Como consta en el testimonio presentado en julio de 1665 por la señora Luisa Sánchez de la Espada, de 75 años, al recordar hechos ocurridos muchos años atrás:

«El principio de la devoción que a este soberano Señor se empezó a tener, fue que un Visitador de este obispado, viendo la hechura [la imagen] maltratada y que no provocaba ninguna devoción, mandó la consumiesen, y que luego empezó a sudar este Señor y a ponerse en su perfección que hoy se ve, y que le parece que sudó dos días y que todos los vecinos antiguos de esta ciudad recogieron muchos algodones, y que entre ellos fue esta declarante, los cuales guardó para reliquias, por haber limpiado con ellos dicho sudor, y que desde entonces se empezó a tener muy grande devoción teniendo todos esta santa hechura por milagrosa».<sup>9</sup>

Parece ser que desde entonces la imagen comenzó a llamarse el «Santo Cristo de la ermita» o «Señor de los Milagros», y que los Dominicos se encargaron de atender espiritualmente a los devotos y peregrinos, mientras la tarea de mantenimiento y promoción de fiestas quedaba en manos de la Cofradía laical de la Vera Cruz.<sup>10</sup>

---

redentoristas en Buga, agosto de 1884.

<sup>8</sup> Las crónicas del convento de los Dominicos en Buga aportan estos datos: «1605: El Santo Cristo de Buga, que se ha venido venerando en la capilla conventual, es condenado a la hoguera como objeto de superstición. A tiempo de ejecutar la sentencia, suda y se transforma. En 1665, por comisión del obispo de Popayán, D. Jacinto Contreras y Valverde, el párroco D. Francisco Maldonado y Coronado, el Prior Fr. Miguel Ochoa y el Pbro Secretario José Alonso levantan información sobre el suceso». Fray Alberto ARIZA S., *Los Dominicos en Colombia*, I Antropos, Bogotá 1992, 338.

<sup>9</sup> Miguel FERRERO APARICIO, *Floreillas del Señor de los Milagros*, Colina, Medellín 1969, 55.

<sup>10</sup> Por los documentos notariales del tiempo de la colonia se sabe de la existencia en Buga de varias cofradías, entre ellas la del Señor de los Milagros

*Las vicisitudes de la Ermita*

Ya en el primer traslado de la ciudad de Buga al lado norte del río Guadalajara se dice que se destinaron unos terrenos para «la santa Ermita». Estamos hablando de 1573.<sup>11</sup> De modo que la imagen comenzó a ser venerada sin mayor organización oficial de parte de las autoridades eclesiásticas, primero en la choza de la indígena y luego en una ermita, cuyo cuidado estaba a manos de algunas personas particulares, como la señora Juana de Loayza a comienzos del siglo XVII.

Las crónicas y documentos que se encuentran en archivos de Buga, Popayán y otras partes, permiten imaginar lo que fue ese progresivo construir, remodelar, tumbar, reconstruir, ampliar y embellecer la ermita. Por ejemplo, en 1637 se estudia la conveniencia de reconstruirla totalmente; en 1702 se ordena que la imagen sea protegida y que solamente se exponga a la devoción de los fieles entre el ofertorio y la comunión de la misa de ocho de la mañana, y que el resto del tiempo esté cubierta con un velo; en 1718 se decide la ampliación de la capilla y la conveniencia de organizarle una especie de camarín, obra que se concluye en 1737.<sup>12</sup>

En 1766 ocurrió un espantoso terremoto que prácticamente acabó con la ciudad de Buga. Un cronista de la época hace el siguiente inventario:

«Pasamos a la hermita del santo cristo milagroso donde nos esperaba el mayordomo de la cofradía de la Veracruz y aprecia-

---

y la de la Vera Cruz (Santa Ermita): cfr Tulio Enrique TASCÓN, *Historia de Buga en la Colonia*, Imprenta Departamental, Cali 1991, 200 y M. GALLARDO de M., *Guadalajara de Buga y su cultura religiosa*, 148.

<sup>11</sup> «Al tiempo y cuando el Cabildo, Justicia y Regimiento desta ciudad quiso poblar esta ciudad mudándola de la otra banda a este sitio donde al presente está, fue necesario su consentimiento [el de Rodrigo Díez de Fuenmayor] el cual dio tan solamente el asiento de la ciudad... dando muchos solares a personas, como fue una cuadra que dio para la fundación, de la Santa Ermita...». Archivo de la Notaría Primera de Buga, citado por R. RAMÍREZ, *Historia del Señor de los Milagros*, 10.

<sup>12</sup> T.E. TASCÓN, *Historia de Buga*, 18. 53; M. FERRERO APARICIO, *Floreциllas del Señor de los Milagros*, 58-59; R. RAMÍREZ, *Historia del Señor de los Milagros*, 16-19.

mos que dicha hermita está destechada totalmente, el arco toral partido en tres partes, las columnas en el suelo, la parte central donde está la imagen del Cristo está fracturada en su arco, los altares laterales arruinados, principalmente el de Nuestra Señora de los Desamparados con sus cuatro ángeles, y el de la Santísima Trinidad que hasta su cuadro, obra valiosa, yace hecho pedazos. También las valiosas lámparas de plata y cristal lucen en el piso completamente destrozadas, obsequio del padre Francisco de Agama. Las bóvedas han quedado abiertas pues la pared se vino abajo, a la entrada de la hermita apreciamos su frente y campanil completamente destruido hasta en su piso, pues pudimos mirar horrorizados algunos restos humanos fuera de su enterramiento. Los ornamentos algunos están por acabarse por la humedad...».<sup>13</sup>

Tres años más tarde el rey de España, aunque reconoce la ruina de la ermita, concede solamente ayuda para reconstruir la iglesia parroquial.<sup>14</sup> La reconstrucción de la ermita tomó mucho más tiempo y no se pudo hacer en materiales duraderos. Durante la guerra de la independencia, en fecha 30 de julio de 1811, los patriotas reunidos en Cali hicieron «voto de ir a la ciudad de Buga a visitar la portentosa imagen de Jesús Crucificado que se venera allí bajo el título de Señor de los Milagros». Para ese entonces, el estado de la ermita era tan lamentable que los mismos líderes patriotas se comprometieron a erigir un nuevo y digno templo, lo que no se llevó a cabo.

De algunas décadas más tarde es la torre de la ermita que aún se conserva, al sur de la Basílica. Fue construida entre 1830 y 1834 bajo la dirección del presbítero Francisco Salcedo, capellán de la ermita. Este tesoro arquitectónico de 18 metros de altura, con la sencillez de su estilo mudéjar, sigue en pie como testigo de otros tiempos menos multitudinarios pero no por eso menos devotos.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Citado por Gerardo ESTRADA V., «El terremoto de Buga en el año 1766», en *Buga La Real* (Boletín de la Academia de Historia) 10 (2007) 53-60.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 59.

<sup>15</sup> José RESTREPO, *El Señor de los Milagros y su santuario*, pro manuscrito, Buga 2004, 16.

*La primera propuesta para un nuevo templo*

La ermita del Señor de los Milagros que recibieron los redentoristas al llegar a Buga medía 33½ metros de larga por 16½ de ancha y tenía una capacidad reducida; ocupaba la parte delantera de lo que hoy es el viñedo del convento y, según tradición antigua, fue construida sobre lo que había sido el lecho del río Guadalajara. El trabajo pastoral de los redentoristas, su carisma para el ministerio de la reconciliación, su ascesis personal y comunitaria acrecentaron el caudal de peregrinos, de modo que a los pocos meses de la llegada de los misioneros hubo que ampliar el espacio interno de la ermita recortando los altares laterales de Santa Bárbara y San Vicente Ferrer. Aún así no había capacidad ni para dos mil personas de pie.

En junio de 1885 regresó a Buga el Padre Alfonso Aufde-reggen, quien había hecho los primeros contactos para la fundación. Ahora venía, en calidad de Superior Regional, para hacer la visita canónica a la comunidad redentorista. La propuesta que surgió no fue simplemente la ampliación de la ermita sino la construcción de un templo enteramente nuevo y espacioso. Habiendo encontrado a la señora Gabriela Sarmiento delicada de salud, le insistió en legalizar todos los papeles de los terrenos y la motivó para ir comprando poco a poco todas las casas al lado de la ermita, hasta tener la propiedad de toda la manzana. Sólo así se podía pensar en construir un templo más amplio y acogedor.<sup>16</sup>

El proyecto parecía urgente pero imposible, porque eran muchos los propietarios que había que convencer para que vendieran. Las ocho casas al lado norte de la ermita eran de las familias Plata, Rodríguez, Saavedra, Sanclemente, Santacoloma, Aparicio, Ribera, Domínguez; y dentro de la manzana había además un lote recién comprado por Sergio Cabal. La señora Gabriela Sarmiento, que era muy hábil negociante de bienes raíces, dedicó a esa tarea de compra y permuta los últimos meses de su vida.

---

<sup>16</sup> *Crónica de la Comunidad Redentorista en la Ermita de Buga*, tomo I (1884-1892), n. 117. La visita duró un mes completo, a partir de mediados de junio.

*De los pueblos hacia la Ermita, de la Ermita hacia los campesinos*

La propuesta de construir un nuevo templo respondía al incremento de un doble factor que se registraba en la ermita. De una parte, el movimiento centrípeto (de afuera hacia adentro) de gente que venía en peregrinación al santuario. Pero además, el movimiento centrífugo (de adentro hacia fuera) de los misioneros, que ya a los pocos meses de su llegada a Buga comenzaron a recorrer con las santas misiones todos los pueblos y caseríos del entorno, haciendo lo que mejor sabían hacer: predicar y confesar.

Hojeando las páginas del primer volumen de la crónica de la comunidad (1884-1892) se conoce la descripción de las muchas misiones de una o dos semanas que los redentoristas predicaron en un amplio territorio en torno a Buga. Comenzaron en 1886 recorriendo Guacarí, Yotoco, Vijes, Tuluá, San Pedro y San Vicente (hoy Andalucía). Los años siguientes misionaron Palmira, Bugalagrande, Cerrito, Cartago, El Naranjo (hoy Obando), Yumbo, Jamundí, Las Pavas (en la parte alta de Mulaló), La Victoria, Zarzal, Santa Bárbara de Buga, Roldanillo, Celandia, Candelaria, Florida, Pradera, Las Playas (Ginebra), Yarumal (Robles), El Salto (cerca de Andalucía), Yeguarizo (hoy Ricaurte), Cajamarca (en la parte alta de Roldanillo), Huasanó, Riofrío, Bolívar, El Hato de Lemos, Toro, Supía, San Juan (Marmato), Riosucio, Quinchía, Guática, Ansermaviejo, Arrayanal (hoy Mistrató), Apía, Popayán, Quilichao (y La Betica), Caloto, Quintero (4 horas a caballo de Caloto), Buenos Aires, San Vicente, Corinto, para concluir en 1892 con una difícil misión de seis meses en el Chocó, evangelizando los caseríos ribereños de los ríos Calima, San Juan y Baudó.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Cada año se registra en la Crónica el apartado de Misiones; este material se solía enviar al gobierno provincial para ser publicado en Francia. Por ejemplo las misiones de 1894, del tomo segundo de la Crónica, aparecen en: *Relatio super rebus gestis in Provincia Gallico-Helvetica CSsR, 1894*, Typ. Picquoin, Paris 90-93. Cfr también: G. GIRALDO, *Misioneros Redentoristas en Colombia*, capítulos 6 y 7.

*Las Rogativas de 1887*

Además de las misiones en los alrededores, los redentoristas fueron organizando el culto interno de la ermita, restableciendo las celebraciones tradicionales, introduciendo el culto a la Virgen del Perpetuo Socorro y creando nuevos grupos (Sagrada Familia, Archicofradía, etc.) Los devotos que venían a la ermita encontraron en ellos predicadores ardorosos, consejeros sabios y religiosos ejemplares.

A mediados de 1887 se presentó en la región una terrible peste bovina, que diezmó los hatos de los ganaderos y amenazaba a todos los animales de la región. La gente de Buga solicitó una rogativa especial con tal motivo, confiando en que el Señor de los Milagros manifestaría una vez más la predilección por su pueblo. Se programó un triduo para los días 4, 5 y 6 de septiembre y la solemne procesión con la imagen por las principales calles de la ciudad el día 7, en las horas de la tarde.

Durante el triduo se tenía la misa solemne en las primeras horas de la mañana y por la noche la predicación con exposición del Santísimo; el resto del día era para atender las confesiones. Escribe el cronista de la época:

«El día de la procesión en fin se llenó la ciudad de extraños [se calcularon 10 mil peregrinos]... A eso de las once del día los Padres bajaron del camarín la sagrada reliquia, tan pesada como si fuera de plomo, y ayudados de varios seglares la colocaron en andas delante del comulgatorio de las mujeres... A la hora fijada principió a salir la procesión, a pesar de que el sol del día muy caluroso la estaba molestando aun. Los primeros que seguían a la cruz alta eran los niños de las escuelas... Todos rezaban en voz alta el santo rosario. A éstos seguían las niñas de las escuelas del mismo modo como los niños... Después de las niñas salieron los hombres con la imagen de san Alfonso de Ligorio; pero hubo tantos que costó un trabajo inmenso el poner y conservarlos en filas. De trecho en trecho había en estas filas hombres encargados de encabezar el rezo y era un espectáculo imponente el ver las calles de la ciudad llenas de caras barbudas con el sombrero en la mano, aguantando los rayos del sol y dando culto público a Dios con voz múltiple y sonora. En seguida vino la banda de música... Luego aparecieron las andas del Señor Milagroso rodeadas de la guardia de honor formada por gran núme-

ro de soldados estacionados entonces en Buga, y seguidas por el clero de la ciudad y sus alrededores... Terminó la procesión un sinnúmero de mujeres, que llevaba la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en andas, con una infinidad de luces en las manos... El fruto de esta manifestación solemne de fe y de piedad no se dejó esperar mucho – aun en cuanto a la bendición temporal – pues desde aquel día la tan funesta peste de animales comenzó a aflojar y poco después desapareció por completo».<sup>18</sup>

### 3. – *Comienzos del nuevo templo*

#### *El permiso inicial*

La construcción del templo del Señor de los Milagros fue un trabajo combinado desde varios frentes. En la concepción y el lanzamiento de la idea estaban los misioneros redentoristas de la nueva comunidad de Buga. Quien autorizó y bendijo el proyecto fue el obispo de Popayán, Monseñor Juan Buenaventura Ortiz. Y junto a ellos, en todo momento y para todo lo que fuera necesario, los habitantes de Buga y de los caseríos y poblados cercanos.

Los redentoristas, en pocos años, se habían ganado el aprecio de la población no solamente de Buga sino de todos los alrededores hasta donde habían llegado con sus predicaciones misioneras. La ilusión de tener un nuevo templo empezaba a hacerse realidad gracias al acierto de doña Gabriela Sarmiento en convencer a los vecinos de vender sus casas para ser demolidas.

No faltó alguna voz disonante, como la del cura Víctor Saavedra, quien pretendía que la imagen del Cristo Milagroso fuera llevada a su parroquia y que se prohibiera la construcción del nuevo templo, pues él ya estaba recogiendo fondos para hacer otro en la plaza central. Pero una golondrina no hace verano. El rector de la ermita, Padre Alfonso París, viajó inmediatamente a Popayán y obtuvo del obispado un decreto (25 de noviembre de 1890) en el que se confirmaba el proyecto del nuevo templo y se autorizaba a los redentoristas la consecución de recursos para tan inmensa obra. Trajo, además, el visto bueno de la Gobernación del Cauca para la obra y la promesa de 4.000 pesos-oro.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Crónica*, I, n. 207-208.

<sup>19</sup> En los números 389-396 del primer tomo de la *Crónica*, bajo el título

*Los misioneros de rosario al cinto*

Los misioneros redentoristas que regentaban la ermita y que habían emprendido la ingente obra del nuevo templo eran en 1901 un grupo compacto conformado por dieciocho religiosos venidos de Francia, Austria, Suiza, España, Chile y Ecuador.<sup>20</sup> Tenían ideas claras y visión de futuro, pensando en un espacioso templo en el que prácticamente cabían todos los habitantes de la Buga de entonces. Y contaban con el personal para realizar ese sueño en la persona de los cuatro Hermanos arquitectos y constructores: Juan Bautista Stiehle, Silvestre Binder, Gabriel Doyen y Urbano Meyer.

Aunque no faltó alguna que otra persona opuesta a los «curas extranjeros», poco a poco los redentoristas se fueron ganando el aprecio general. Se los estimaba por su celo y entrega, por su predicación vibrante y directa, por su vida austera y abnegada. Un cronista de la época escribe:

«No hay ciudad, villa o aldea que no haya visto a los misioneros de hábito humilde y severo, de cuello blanco, rosario al cinto y gran crucifijo al pecho; amantes decididos de los pueblos que evangelizan sin distinción de grandes ni de pequeños; amigos del niño; infatigables perseguidores del vicio; valientes heraldos de la verdad; de palabra sencilla, ardorosa y convencida; que predicán por todas partes dos amores purísimos: el amor al divino Crucificado hasta el heroísmo y el amor a la Virgen de las vírgenes – bajo la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro – hasta la ternura filial y confianza sin límites en su poderoso valimiento. Eso son los misioneros redentoristas que se identifican con la grey que se les confía, hallando patria, hogar y familia bajo todo jirón de cielo y en cada rincón de la tierra donde haya almas que instruir, moralizar y salvar»<sup>21</sup>.

*Los planos y los cimientos*

Había en Ecuador un religioso redentorista alemán, el Hermano Juan Bautista Stiehle, que ya había realizado muchas obras

---

lo: *¿De quién es el Señor de los Milagros?*, el cronista, P. Leitner, narra detalladamente toda esta aventura con el sacerdote Saavedra.

<sup>20</sup> *Catalogus CSSR. 1901*, Pacis, Roma [1902], 134.

<sup>21</sup> R. DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, 26-27.

arquitectónicas importantes: puentes, iglesias, edificios. Desde 1880 dirigía los planos y la construcción de la Catedral de Cuenca. A él le fue encomendado el diseño del nuevo templo en Buga, aunque se supiera que no podría dirigirlo personalmente. Lo importante era que fuera una construcción majestuosa y sólida. Los planos fueron aprobados por las autoridades de los redentoristas en Roma y llegaron a Buga a finales de 1891. El Hermano Juan Bautista murió santamente en enero de 1899, sin haber visto cómo se iba haciendo realidad su legado arquitectónico en Colombia.

Mientras tanto un religioso redentorista francés de la comunidad de la ermita, el Hermano Gabriel Doyen, preparaba el terreno de la nueva construcción. Realizó las demoliciones necesarias, coordinó la retirada de todos los escombros, y emparejó el terreno. A falta de buenos animales de carga para trasladar los escombros, el Hermano se las ingenió para construir en la carpintería del convento unas carretas grandes. Este sistema exigió que el mismo Hermano tuviera que ponerse a arreglar las calles de la ciudad para que los bueyes y los carrmatos no se atasgaran.<sup>22</sup>

También consolidó el Hermano Gabriel los cimientos perimetrales, de tres metros y medio de profundo por otro tanto de ancho; en la inmensa zanja se echaba la argamasa: una especie de mortero que se hacía de cal, arena y agua. Sólo en el frontis del templo, precisamente porque sería la base de las torres, se echaron 10.000 arrobas de cal.

#### *La cal y los ladrillos*

En aquella época ya existía el cemento moderno, inventado a mediados del siglo XIX en Inglaterra, pero aún no había llegado a Colombia. La primera construcción de cemento en el país fue un kiosco hecho en Bogotá en 1910. Todo el material aglutinante de la Basílica es argamasa preparada con cal y arena de río.

Buscando esa materia prima los redentoristas llegaron a Vijes, una localidad al sur de Buga. Allí el señor Celso Vergara les vendió por 2.600 pesos-oro una calera cerca del río Cauca, con 800 cargas de cal ya lista, una carreta y un caballo. La mitad del dinero la prestó el ilustre General Eliseo Payán, que vivía en

---

<sup>22</sup> *Crónica*, I, n. 412-413.

su hacienda San Pedro, en Buga. El hecho de que la calera estuviera cercana al río era importante, pues todo el transporte tenía que hacerse vía fluvial hasta Mediacanoa. De la calera de Vijes se sacaron 120.000 arrobas de cal para la construcción del templo.<sup>23</sup>

Cerca de la ermita se acondicionaron dos hornos con sus respectivos galpones para la producción y almacenamiento de los ladrillos. En el curso de la obra se calcula que se emplearon algo más de cuatro millones de ladrillos y que se inventaron unos 30 moldes diferentes para hacer los diversos tipos de ladrillos que requería la construcción.

#### *La primera piedra*

Realizados los preliminares se procedió a colocar la primera piedra. La ceremonia se programó para el día siete de agosto de 1892 y se invitó a toda la ciudadanía. Se armó un toldo en el sitio donde debía ir el futuro altar y se hizo una pequeña excavación en donde sería la base del arco toral (hoy, columna norte del arco del presbiterio). Todo fue precedido por unas rogativas, celebradas entre el 13 y el 16 de julio de 1892. El motivo principal de las rogativas era implorar la protección divina contra las nubes de langostas que azotaban las cosechas y, además, motivar a la gente para colaborar en la construcción del nuevo templo.

La asistencia de fieles a la colocación de la primera piedra fue impresionante. El presidente de la república, Rafael Núñez, y su esposa quisieron ser padrinos de primera piedra y se hicieron representar en Buga por el señor José María Rivera y su esposa. La ceremonia inició a las 7 de la mañana con una solemne prédica de parte del presbítero Maximiliano Crespo, futuro obispo de Jericó (Antioquia) y de Popayán. Monseñor Buenaventura Ortiz, obispo de la diócesis, presidió luego la celebración litúrgica con toda solemnidad. En un pergamino se escribió un sumario de la ceremonia y el nombre de las personalidades presentes; el documento se colocó dentro de una vasija de cristal y se enterró en el lugar indicado. En seguida se tuvo la santa misa, primera celebrada en el terreno del templo.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Crónica, I, n. 410; J. RESTREPO, *El Señor de los Milagros y su santuario*, 22.

<sup>24</sup> R. DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, 30-31.

A partir de ese día la colaboración de muchos feligreses fue aumentando en la medida en que crecían los muros del templo. Personas de Buga y de los pueblos vecinos regalaban animales, alhajas, dinero, trabajo, porque estaban entusiastas del ánimo de los misioneros y de la transparencia en la administración. Vale la pena recordar a una negrita que se ganaba la vida lavando ropa ajena en el río Guadalajara. Hacía unos diez viajes cada día, y reservaba la ganancia de uno o dos para la obra del templo. Porque lo que más cautivaba a la gente era ver a los mismos religiosos redentoristas metidos en los trabajos y en las mingas, hombro a hombro con todos los voluntarios.

Razón tenía el obispo al decir, durante la colocación de la piedra angular, que Buga no tendría nunca un buen templo si una congregación religiosa no lo construyera.<sup>25</sup>

#### 4. – *El arte de construir con pocos recursos*

Quien mira con sencillez y curiosidad los millares de ladrillos colocados en el templo del Señor de los Milagros se plantea múltiples interrogantes: ¿Cómo se construyó este santuario? ¿Qué impulsó a aquellas gentes a erigir tan imponente edificio? ¿Quiénes lo financiaron? ¿Sería obra de un grupo de ricos comerciantes para celebrar su prestigio y su poder? ¿O símbolo del orgullo ciudadano para no ser menos que otras ciudades rivales? Las crónicas del santuario nos dan la respuesta concreta a estas preguntas: El templo fue obra de unos misioneros con voto de pobreza que supieron encauzar el fervor de centenares de pobres y de muchos ricos para realizar entre todos el proyecto edilicio más grande de la región. Pero el recorrido fue lento y laborioso, casi tanto como levantar las paredes y armar los arcos.

Es natural que al primer momento de entusiasmo por la obra hubiera seguido un período de cansancio y hasta de desilusión. El rector de la comunidad escribía a finales de 1892: «Los trabajos del templo siguen despacio, pero algo se hace».<sup>26</sup>

A mediados de 1896 ya habían pasado cuatro años y las paredes se habían levantado cinco metros (tal como quedó gra-

---

<sup>25</sup> *Crónica*, I, n. 489; G. GIRALDO, *Misioneros Redentoristas en Colombia*, 56.

<sup>26</sup> *Crónica*, I, n. 499.

bado en el arco sobre la puerta central). Era bastante, pero aún muy lejos de las perspectivas señaladas, y peor si se miraban las arcas casi vacías. ¿Cómo enfrentar el problema? ¿De dónde obtener el dinero que se iría necesitando para todo lo que faltaba en la construcción del templo? ¿Qué contribuciones especiales podrían permitir que los trabajos no sufrieran interrupciones?

*Las tardes de minga*

Mirando en detalle esas mismas crónicas, podemos distinguir varios mecanismos de economía y de ahorro usados en la construcción. El primero fue el trabajo de los cuatro Hermanos constructores. Ellos eran creativos para producir y acarrear los materiales, ingeniosos para evitar despilfarro, organizados para coordinar las cuadrillas de obreros, esforzados para mantener el ritmo de trabajo.

El segundo sistema fue el de las mingas que se hacían en las tardes de domingo, después de la oración de las 4. El objetivo principal de estas «procesiones de trabajo» era traer piedra del río o acercar los ladrillos. Allí concurrían todos los fieles para aportar su granito de arena en la construcción, pues cada gesto, aunque pareciera insignificante, adquiriría así un valor eterno. Se ha dicho que «los hombres del medioevo vivían en chabolas y construían catedrales»; algo similar se podría decir de la gente que entre 1892 y 1907 puso el hombro para levantar el santuario del Señor de los Milagros.<sup>27</sup>

El tercer mecanismo económico para la construcción fue el de las colectas pro-templo. Dice el primer tomo de crónicas de la Comunidad Redentorista, n. 499: «En Buga ayudaron además de limosnas particulares algunas rifas de objetos regalados como alhajas y útiles de plata. Fuera de Buga se hicieron colectas en Cartago, Toro, Roldadillo y Yotoco, pero sobre todo en el Chocó». Los chochoanos fueron los más generosos (y agradecidos de las misiones allí predicadas), pues dieron «algo más de mil pesos de ley». En cambio el viaje del rector del santuario a Bogotá para

---

<sup>27</sup> *Crónica*, I, n. 413. El Padre Rafael del Pozo (*El templo del Señor de los Milagros*, 29) comenta: «Durante varios años consecutivos se empleó este medio perfectamente eficaz y lucrativo, sin que desmayasen ni el fervor ni la buena voluntad de los piadosos vecinos de Buga».

conseguir recursos del gobierno nacional fue un tremendo fracaso. Aunque logró un decreto del Congreso con ayuda financiera en el renglón de Misiones, el dinero nunca llegó a su destino. Y de las demás personalidades del mundo político solamente consiguió 200 pesos para la obra de parte de la primera dama de la Nación, doña Soledad Román.

*Hacia una suscripción de cuotas voluntarias*

Al cerrarse el año 1896 circuló entre las entidades y familias de Buga una hoja titulada «Año nuevo», editada en la imprenta Arboleda de la ciudad y con fecha 29 de diciembre. Esta hoja, escrita por G. Chacón y R. Navia, era un homenaje a los misioneros redentoristas por el feliz éxito de sus trabajos apostólicos en todo lo que entonces era el Departamento del Cauca y por los adelantos en la edificación del nuevo templo.

En verdad, a causa de las escaramuzas revolucionarias de 1895 la obra del templo había sufrido un considerable retraso. De una parte, muchos obreros habían sido llamados a las filas del ejército, y, por otra parte, con el argumento de estrategia militar, las barcasas del río Cauca que transportaban la cal desde Vijes habían sido confiscadas por el gobierno. Por eso, los autores del volante invitaban a los bugueños más prestantes a vincularse a la obra de construcción del templo, aunando esfuerzos y ensanchando aún más la generosidad de las familias de la ciudad.

«Tienen los pueblos efemérides que marcan sus júbilos y glorias en el calendario histórico de su existencia; júbilos y glorias que llevan a las veces el sello de una sarcástica ironía, como que suelen derivar su origen de espantosas hecatombes. No es empero uno de estos cruentos triunfos de efectos deslumbradores, pero efímeros, el que hoy viene a señalar época en los fastos de esta tradicional ciudad: el suceso que nuestra atención embarga, si bien exento de fastuoso aparato, digno es de grata y perdurable remembranza. Queremos hablar de la solemne fiesta religiosa anunciada por los RR. PP. Redentoristas para el primer día del próximo año de 1897, por revestir un carácter extraordinario y relacionarse con una obra grandiosa que el arte cristiano se ha encargado de colocar entre el espléndido marco de los Andes occidentales, pero precisa hacer previamente algunas breves consideraciones y reminiscencias...

Ha pasado poco tiempo y ya la colosal fábrica se nos exhibe – a favor de un trabajo lento y silencioso, pero constante – en un estado de adelanto sorprendente, si se atiende a sus grandes proporciones, al ingente costo de su sólida construcción y a la concurrencia de obstáculos en nuestra tierra inevitables. Hállanse los muros en general a una elevación de cinco metros, a la 3ª parte próximamente de lo que será la altura final, y acaba de darse felizmente término a la construcción de los arcos de la elegante fachada, quedando el central con seis metros de luz, y es con el fin de dar gracias al Altísimo por el éxito alcanzado hasta aquí y con el de implorar los divinos auxilios para la prosecución de la empresa, con el que se celebrará la solemne fiesta de que al principio hicimos mérito».<sup>28</sup>

Al final del texto se indicaba la organización de una comisión compuesta por los señores Manuel Antonio Sanclemente, Belisario Losada y Pedro Antonio Molina, entonces Ministro de Guerra, con el fin de organizar una suscripción para acrecentar los fondos destinados al nuevo templo.

La comisión realizó su tarea repartiendo al efecto esquelas de invitación, en las que se señalaba el 3 de enero 1897 como la fecha para la reunión de la junta, en la casa del señor N. Varela.

Con el mismo objetivo se organizó también otra comisión compuesta por los señores Matías Gálvez, Pedro Vicente Martínez y Roberto Rivera, y se señaló el 2 de febrero para la reunión de esta segunda junta.

«Con tal propósito se ha organizado una comisión plural de caballeros que se encargarán de presentar a los RR. Redentoristas, juntamente con el voto de reconocimiento del pueblo bugueño, el generoso tributo que ofrecerán – no lo dudamos – todos aquellos que sean invitados a suscribirse voluntariamente con alguna cuota para el indicado objeto. Creemos, pues, que, ora por la honorabilidad del cuerpo comisionado, ora por la piedad ingénita de los bugueños, y ya por las simpatías cada día crecientes que la obra inspira, el resultado superará las más lisonjeras esperanzas.

Entre tanto, reiteramos nuestros aplausos a los RR. Padres y les rogamos que, en retorno, redoblen sus deprecaciones al Dios

---

<sup>28</sup> *Crónica de la Comunidad Redentorista en la Ermita de Buga*, tomo II (1893-1906), n. 254.

de la Paz porque la conceda inalterable y luenga a nuestra cara Patria»<sup>29</sup>.

«*Pocas nueces*»

Los resultados no correspondieron ni al entusiasmo de la convocación ni a la seriedad de las comisiones ni a las más realistas expectativas. De las 100 personas invitadas a la primera junta, sólo concurren 25, las cuales prometieron auxiliar la obra con la suma de 1.700 fuertes. El cronista de la ermita añade:

«No fue más afortunada la segunda reunión, porque de 56 invitados, ninguno de ellos se dignó siquiera asistir. Triste desengaño que prueba una vez más, que no es con el dinero de los ricos cuanto con el óbolo de los pobres con que se construyen obras semejantes».<sup>30</sup>

En esta circunstancia como en otras, la conclusión es que los misioneros redentoristas, a pesar de su abnegación y transparencia administrativa, tropezaban a cada paso con muchas palabras de ánimo y pocas contribuciones efectivas. De modo que el balance final indica que los que más pusieron el hombro fueron las gentes sencillas de la ciudad y alrededores. De las personas «influyentes», con honrosas excepciones, fue poca la ayuda, y de las autoridades civiles fue mucho menos.

Al concluirse la construcción escribirá, con justa razón, el Padre Augusto Bruchez que el nuevo templo del Señor de los Milagros es un «triunfo contra la escasez de recursos, cada vez mayor por la guerra civil que duró cuatro años; triunfo contra la escasez de obreros, pues los más tenían que empuñar el fusil... triunfo contra los mil temores consiguientes a las eventualidades diarias de la guerra».<sup>31</sup>

*Las cuentas claras*

El cuarto mecanismo o sistema para estirar los recursos fue el de la aplicación racional del presupuesto y su administra-

---

<sup>29</sup> *Ibid.* El texto tiene varios párrafos más de estilo florido.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Augusto BRUCHEZ, *El Señor de los Milagros: Su historia y lecturas en forma de novena*, Benziger, Einsiedeln 1907, 52-53.

ción escrupulosa por parte de los rectores y los ecónomos de la comunidad. No se derrochaba un peso ni se malgastaba en intermediarios. Mucho antes de concluir la obra ya se habían calculado los costos de las puertas, los vitrales y el reloj, y se había hecho el pedido a Francia para su fabricación y envío.

Y pensar que fue una de las peores épocas para la economía del país. Las guerras civiles, la disminución de las exportaciones, el alto interés del dinero y su escasez en la circulación fueron sustituyendo el oro como respaldo económico por el papel moneda emitido irresponsablemente.<sup>32</sup>

¿Cuánto costó, entonces, la construcción? Al concluirse la obra (1907) se hizo el cómputo aproximado de diez millones de pesos:

«Después de hecho un cálculo minucioso y lo más aproximadamente exacto, año tras año, desde que se comenzó el trabajo hasta el presente, tomando en cuenta la fluctuación del cambio monetario, en esta larga temporada de crisis económicas continuas por que ha pasado la República de Colombia, da una suma cuyo monto asciende a diez millones de pesos en papel moneda del país, o sea cien mil pesos en oro, al cambio legal de diez mil por ciento.

Este viene a ser el costo de la obra por erogaciones efectivas. Empero, el costo real, si se para mientes en la ingente suma de ahorros en arquitectos, oficiales y material de fábrica, no es aventurado afirmar que asciende al doble y tal vez al triple de la suma primeramente apuntada.

Y ¿de qué mina misteriosa se pudo sacar semejante cantidad de dinero? De las arcas de la divina Providencia que, ipor mucho que den, jamás se agotan!

Se puede decir que, desde el principio de la construcción del templo hasta su dichoso coronamiento, el prodigio ha sido permanente: jamás llegó a faltar el dinero, si no abundante, a lo menos necesario, y no se contrajo una sola deuda; caso raro e incomprensible dadas las circunstancias de guerras civiles y pobreza suma por las que ha atravesado la República entera».<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Abel CRUZ SANTOS, *Economía y Hacienda pública*, tomo I, Historia Extensa de Colombia, vol. XV, Lerner, Bogotá 1965, 559-561.

<sup>33</sup> R. DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, 34.

### 5. – *El arquitecto de la obra*

El autor del diseño arquitectónico para la construcción del santuario del Señor de los Milagros de Buga fue el redentorista alemán Juan Bautista Stiehle.<sup>34</sup>

#### *En el taller de carpintería de un pueblo alemán*

Juan Bautista Stiehle nació en una pequeña población del sur de Alemania, Dächingen, en 1829. Allí pasó los primeros 21 años de su vida. Creció en medio de muchos hermanos (era el n° 11) y siempre manifestó una gran habilidad para las artes manuales. Se pasaba horas en el taller de carpintería de su hermano Martín, tallando figuritas de madera. A los 14 años decide que será carpintero y hace el curso normal de aprendizaje. Su primera obra fue la reconstrucción de las bancas de la iglesia del pueblo. Pero un pueblo pequeño no ofrece trabajo para muchos carpinteros y, por eso, aprendió herrería y trabajó algún tiempo en ese oficio.

Lo más precioso que recibió en su casa fue la vida de piedad sólida y acendrada, la armonía entre hermanos y la colaboración entre todos. Después de muchos años y viviendo en otras latitudes, el Hermano Juan Bautista seguirá en comunicación epistolar con su familia, pendiente de lo que pasaba entre los suyos y, de modo especial, preocupado por su vida cristiana.

#### *Religioso redentorista en Francia*

En 1850 los misioneros redentoristas vinieron a una localidad cerca de Dächingen para predicar una misión. Juan Bautista quedó encantado de los predicadores y convencido de que su vida sería en adelante la de un religioso redentorista. Pocos meses después se fue a Francia para empezar el noviciado. Allí aprendió la espiritualidad de los redentoristas y el arte de construir sobre bases sólidas su propia vida cristiana en seguimiento

---

<sup>34</sup> Cfr Franz HOLZMANN y Eugen BALDAS, *Hermano Juan B. Stiehle C.Ss.R. Arquitecto y testigo de la fe*, Ciudad de los muchachos, Esmeraldas – Ecuador 1992, 145 p.; Gonzalo COBOS M., *Hermano Juan B. Stiehle, C.Ss.R., arquitecto redentorista: Su vida y obra en Ecuador y Sudamérica*, Monsalve-Moreno, Cuenca 1998, 198 p.

de Cristo Redentor. En Francia vivirá el Hermano Juan Bautista otros 23 años.

A pesar del cambio de vida, se sentía feliz en su nueva familia. Como había muchos conventos redentoristas en construcción, le permitieron seguir practicando sus conocimientos de carpintería e iniciarse en el arte de la arquitectura religiosa.

Hizo su profesión como miembro de la comunidad redentorista en calidad de Hermano en enero de 1854. Se desempeñó como sacristán, enfermero, hortelano, ebanista, constructor. En 1869, dirigiendo las obras de la iglesia en San Nicolás del Puerto, cayó de un muro alto y casi se mata.

#### *Arquitecto y constructor en América Latina*

Los últimos 26 años de su vida los pasó el Hermano Juan Bautista en Ecuador, a donde llegó en 1873 para dedicarse a la construcción de algunos templos de los redentoristas. Hablaba perfectamente el alemán y el francés; ahora tenía que aprender otra lengua y adaptarse a otro clima y otra cultura. Pero viajó feliz, convencido de que allí lo quería la voluntad divina.

Aunque nunca había frecuentado estudios especializados de arquitectura, emprendió obras grandiosas en varios países de América Latina. Su obra maestra fue la catedral de Cuenca, de 105 metros de larga por 43,5 de ancha, con torres diseñadas para 65 metros de altura (no han podido ser concluidas). Los planos para el templo de Buga son similares a los de la Catedral de Cuenca, pero adaptados a un espacio menor.

El Hermano Juan Bautista no fue el jefe de obra gruñón e intransigente, pues más que un capataz se sentía maestro y compañero de los trabajadores, siempre alegre y siempre disponible para servir. El día de su muerte, 20 de enero de 1899, la gente decía: «Ha muerto el santo Hermano Juan».

He aquí una lista de las principales obras arquitectónicas del Hermano Juan Bautista:

#### ECUADOR

Cuenca: Iglesia redentorista dedicada a san Alfonso; Planos para la casa redentorista (hoy remodelada); Órgano para la capilla del Carmen; Sector norte del Seminario diocesano; Capilla neogótica para las Hermanas del Sagrado Corazón; Escuela

San José, de los Hermanos Cristianos; Asesoría para la construcción de la escuela de las Hermanas Vicentinas; Pozo y acueducto para el convento de la Inmaculada Concepción; Casa de la familia Ordóñez; Medallón en mármol del Perpetuo Socorro, en la iglesia San Alfonso; Reparación de casas antiguas, dañadas por el terremoto de 1887; *Planos y construcción de la catedral* (encargados por el obispo de Cuenca en octubre de 1885).

Gualaceo: Colegio de las Dominicas; Hospital.

Quito: Gran Cruz de Misión (en piedra), colocada en la plaza mayor; Armazón y mueble de madera para el órgano de la Catedral.

En otros lugares (encargos eclesiásticos y civiles): Colaboración temporal en la construcción de la iglesia redentorista de Riobamba; Colegio de la Provincia en Azogues; Torre de la iglesia de Cañar; Cuatro puertas cerca de Chuquipata; Puente sobre el río Sayausí, entre Capulí y Surucuchu; Puente sobre el río Burgay.

COLOMBIA – Buga: Planos para la Basílica del Señor de los Milagros.

CHILE – Cauquenes: Planos para la iglesia redentorista.

PERÚ – Lima: Altares tallados en madera, bancas y confesionarios para la iglesia redentorista de Lima, en el sector de Rimac.

#### 6. – *El constructor del templo*

Viven todavía muchas personas que conocieron al Hermano Silvestre. Aún recuerdan su estilo jovial en un rostro serio, su gran capacidad arquitectónica en una sencillez espontánea. El Hermano Silvestre Binder fue, durante quince años, el constructor de la Basílica del Señor de los Milagros. Así lo perpetúa la placa que hay con su efigie en la fachada del templo, cerca de la puerta sur: «*Honor – Gracitudo / Hermano Silvestre / Redentorista / Arquitecto de la Basílica / + 1950*».

#### *Un hogar donde se practicaba la fe*

Su nombre de pila era José Augusto. Había nacido el 19 de febrero de 1865 en un poblado cerca de Estrasburgo, Francia. Eran ocho hijos: él y siete mujeres, de las cuales cinco se hicie-

ron religiosas. En la escuela, además de perfeccionar el alemán y el francés, aprendió a cultivar las dimensiones fundamentales que habrían de guiar su existencia: el sentido de Dios, el sentido del espacio, el sentido del arte y de las matemáticas.

Gracias a los ejemplos y consejos de su primo, el misionero redentorista Francisco Javier Moppert, le pareció lo más natural pedir admisión en la Congregación del Santísimo Redentor en calidad de Hermano Coadjutor. Por eso, a la edad de 14 años, se dirigió a la casa donde residía el superior provincial, Padre Aquiles Desurmont, con los documentos necesarios para ser admitido e iniciar su formación para la vida religiosa. Tres años más tarde, en febrero de 1882, recibió el hábito religioso y el nombre de Hermano Silvestre, que habría de llevar hasta el final de su vida.

#### *Estudiante de arquitectura*

En aquellos tiempos, la arquitectura era más un arte que una ciencia, y aunque ya había libros y academias para perfeccionarse en esta rama del saber seguía siendo más un aprendizaje práctico que un estudio teórico. Desde su noviciado el Hermano Silvestre había demostrado una gran habilidad para la carpintería y la construcción. Sus primeras obras quedaron en Holanda (en Dongen, Geleen y Stratum) y en Francia (Gannat y Anthony, cerca de París). De ahí que los superiores consideraran conveniente que se especializara en el arte de construir templos y conventos.

En 1890 volvió a Stratum, Holanda, donde siguió los cursos prácticos dictados por Gustavo Knockaert (en religión, Hermano Gerardo), destacado arquitecto belga que dejó obras importantes en Francia, España, Chile e Italia. Fue incluso «contratado» por el Papa León XIII para remodelaciones en el Palacio de Letrán.<sup>35</sup> En esta escuela, en la que se formaron varias generaciones de arquitectos, Silvestre aprendió la arquitectura sagrada, especialmente el arte románico y neogótico, que eran los estilos entonces en moda para la construcción de templos.

---

<sup>35</sup> Cfr *Analecta CSSR* 7 (1928) 354-359; J-B. LORTHOIT, *Mémorial Alphonisien*, Bernard-Ernoult, Tourcoing 1929, 134-135.

Precisamente por esos días se iniciaba en Buga la preparación del terreno para la construcción del nuevo templo. Ya se sabía que los planos los estaba haciendo el Hermano Juan Bautista Stiehle en Ecuador, pero que no podían contar con él para la obra porque estaba dirigiendo la construcción de la inmensa catedral de Cuenca. Por eso, le sugirieron al Hermano Silvestre que pidiera ser enviado a «la misión del Pacífico» (como llamaban entonces las fundaciones de Colombia, Ecuador, Perú y Chile) para asumir las obras en Buga, y Silvestre respondió: «No me ofrezco, pero si me mandan los superiores estoy a la orden». Fue enviado pocos días después, y sin tardanza emprendió viaje sin regreso el 15 de agosto de 1891.

Llegó primero a Chile, y en abril de 1892 continuó el viaje y llegó a Buga el 29 de junio.

#### *Constructor de la Basílica*

La primera tarea del Hermano Silvestre fue apropiarse de los planos diseñados por el Hermano Stiehle y aprobados en Roma. Los estudió minuciosamente, así como las bases y el terreno ya preparados por el Hermano Gabriel Doyen. Así se procedió a la bendición de la primera piedra el 7 de Agosto de 1892.

El segundo trabajo consistió en la formación de los albañiles y carpinteros del lugar para que entendieran el proyecto y aprendieran a manejar los nuevos instrumentos que él había traído de Europa. El mismo Hermano Silvestre tuvo que inventarse algunas herramientas para la fabricación de los ladrillos y la armada de los arcos, pues era indispensable darles solidez antisísmica. Y la mejor prueba fue el terremoto del 31 de enero de 1906, «pues no se movió ni uno solo de sus ladrillos. Apenas una ligera grieta de poca importancia en una de sus torres, fresca entonces y cubierta de andamios».<sup>36</sup>

Como el Hermano Gabriel debía quedarse en Vijes preparando la cal, al Hermano Silvestre le correspondió, además, la no fácil tarea de ecónomo, es decir, el cuidado de todo lo material en el convento y la administración de la finca San José, a las afueras de la ciudad.

---

<sup>36</sup> R. DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, 33.

La obra del templo se fue haciendo día a día, casi sin interrupciones a pesar del conflicto bélico que vivió el país (Guerra de los Mil Días). Escribe el Padre Ernesto Gallois en la nota biográfica del Hermano Silvestre:

«Críticas a su obra le salieron al encuentro, especialmente de parte de algunos arquitectos de escritorio... Nada de eso logró desalentar y ni siquiera turbar al Hermano. Íbase más bien extendiendo su fama de hábil arquitecto. Su trato ameno, siempre noble y digno y sin pretensión alguna, le atraía muchos amigos y admiradores en todas las clases de la sociedad».

*Arquitecto religioso en el Departamento del Valle*

Poco después de terminar el templo, inició el Hermano la obra del convento, con planos diseñados por él mismo, ya que los enviados por el Hermano Stiehle no eran apropiados para el clima caliente de la región. En esta tarea estuvo entre 1908 y 1913, cuando fue llamado de urgencia al Perú para la adecuación del convento de Piura.

Regresó en 1916 para la construcción del seminario menor de los Redentoristas en Sevilla, Valle; aunque no estaba de acuerdo con el lugar, el Hermano obedeció y puso todo su talento en la construcción de la inmensa casa de madera. Así comenzó su itinerancia arquitectónica por toda la región: Popayán, Palmira, Caicedonia, Cerrito, Guacarí, Yotoco, Ansermanuevo, La Victoria, son testigos de su arte y su trabajo. La iglesia y convento de los Franciscanos en Tuluá son también obra del Hermano Silvestre, al igual que parte del colegio de las Hermanas Marianitas en Buga. Sus últimas obras fueron el seminario de la diócesis de Cali en Bitaco y el almacén del Milagroso y la Casa de la Providencia en Buga.

A mediados de 1949, con sus 84 años, se le complicó una gripa y se le dificultó la respiración. Algunos meses después, cuando fue llevado al hospital, se le descubrió una antigua inflamación renal. Ya no se repuso, a pesar de los cariñosos cuidados que le brindaron las Hermanas Vicentinas. Falleció el sábado 22 de abril de 1950. La solemne y concurrida misa de entierro fue en la Basílica, en la misa dominical de las diez de la mañana.

### 7. – *Una comunidad edificante*

Ya hemos hecho la reseña de los dos religiosos redentoristas que idearon y levantaron la Basílica, el Hermano Juan Bautista y el Hermano Silvestre. Ellos son la punta del iceberg, lo más visible de la obra; pero la historia no puede olvidar otros protagonistas: Junto a ellos y casi con igualdad de méritos hay que colocar al Hermano Gabriel (francés), al Hermano Urbano (alemán) y al Hermano Policarpo (holandés), y a los cuatro rectores de la comunidad redentorista durante el tiempo de la construcción del templo, los Padres París, Gossart, Coornaert y Boveil, todos franceses.

#### *Gabriel Doyen, fruto de una misión redentorista*

El Hermano Gabriel (José era su nombre de pila) nació en Lorena, Francia, en agosto de 1843. Hasta su lecho de muerte guardó inmensa gratitud al padre misionero que predicó en su pueblo de Hudiviller y que lo invitó a hacerse redentorista. Gabriel tenía entonces 21 años. A los 24 hizo su profesión religiosa y cinco años más tarde fue enviado al Ecuador. En 1884, cuando tenía ya los 41 años de edad, vino a Colombia entre los fundadores de la comunidad de Buga.<sup>37</sup>

Se sabía que venía para hacer las obras de carpintería que se necesitaban en la ermita y en la casa. Pero su tarea principal fue darle base sólida al nuevo templo e iniciar la quema de la cal en Vijes. Un años antes de la llegada del Hermano Silvestre, el Hermano Gabriel había dirigido las demoliciones de las casas que había en donde hoy se levanta la Basílica y había iniciado todas las zanjas perimetrales (de tres metros y medio de profundidad por otro tanto de anchura) para poner las bases en ese terreno pedregoso. Baste decir que en el lugar donde irían las torres, el Hermano Gabriel fundió un mortero con casi una tonelada de cal.

En 1892 el Hermano Gabriel pasó a Vijes, donde se dedicó a la extracción y quema de la cal. Los diez años de trabajo intenso en la calera minaron mucho su salud. Y aunque fue enviado

---

<sup>37</sup> Cfr *Crónica*, I, n. 24; J-B. LORTHOIT, *Mémorial Alphonsien*, 305.

al clima benigno de Riobamba, en Ecuador, la mayor parte del tiempo lo pasó en Cuenca haciendo arreglos materiales en el convento de los redentoristas. Dicen las crónicas que murió a raíz «de un golpe de apoplejía», el 6 de junio de 1905.

*Urbano Meyer, el hombre de la discreción y de la cal*

Al igual que el Hermano Gabriel, el Hermano Urbano fue siempre un trabajador esforzado y un piadoso cristiano. Francisco era su nombre de bautismo y había nacido en Risweiler, sur de Alemania, en 1859. Llegó a Colombia a los 40 años de edad, e inmediatamente se dedicó a aprender el arte de la quema de la cal. Los ratos libres los pasaba en la finca San José cuidando la huerta, de la que traía para el convento arvejas, frijoles y otras legumbres cultivadas por él mismo.<sup>38</sup>

Urbano fue el heredero del Hermano Gabriel en la calera de Vijes, donde trabajó hasta la conclusión del nuevo templo en 1907 y durante la edificación del convento, desde 1908 hasta 1915. En Vijes se instaló como un ermitaño en una casita cercana a la calera y sólo venía a Buga los fines de semana para estar en la santa misa y comulgar.

En 1916 se integró a la comunidad de Buga, en la que vivió todavía 28 años; falleció a los 85 años de edad, en abril de 1944.

*Policarpo Habraken, carpintero y escultor*

Guillermo Habraken nació en Bergeijk, en la región sur-oriental de Holanda (cerca de Alemania y de Bélgica) al abrir el año de 1872. A los 25 años ya estaba en el convento, donde asumió el nombre de Policarpo al hacer su profesión religiosa. Como joven emprendedor, fue destinado a diversas obras de construcción en Francia y luego en Inglaterra y en Bélgica. Hablaba holandés, francés, inglés y alemán.

En 1913 fue asignado a la comunidad de Buga.<sup>39</sup> Aquí, además de otros oficios como el de cocinero y el de tallador del altar del Sagrado Corazón que aún se conserva en la Basílica, se

---

<sup>38</sup> Cfr *Crónica*, II, n. 370.

<sup>39</sup> Cfr *Crónica de la Comunidad de Redentoristas de Buga*, tomo III, (diciembre 1906 - febrero 1916), 133.

dedicó a la construcción de la capilla privada, un soberbio oratorio construido en estilo republicano y concluido en noviembre de 1915.

De Buga pasó a Sevilla para la construcción del seminario menor. Allí quiso ensayar la fabricación de ladrillos pero, faltando la materia prima apropiada, tuvo que dedicarse a su oficio de carpintero y, junto con el Hermano Silvestre, levantar un edificio de madera para los jóvenes aspirantes al sacerdocio misionero.

Su última etapa en América la pasó en Riobamba, Ecuador, entre 1922 y 1929, cuando regresó a Europa. Los últimos 7 años de su vida los vivió en Holanda, ejerciendo el humilde oficio de cocinero y viendo cómo se le complicaba cada vez más la angina de pecho que le afligía. Murió de bronconeumonía, como un santo, totalmente resignado y orando por la salvación del mundo.

#### *Cuatro verdaderos animadores*

La obra del templo se inició cuando el primer rector de la comunidad de la ermita, el Padre Alfonso París, estaba aún ejerciendo su cargo. Este alsaciano, de una familia muy cristiana en la que había cinco hijos sacerdotes, llegó a Buga con 39 años de edad en 1884, y fue rector hasta 1893. A él le correspondió hacer todos los trámites civiles y eclesiásticos para obtener la aprobación de la obra y empezar la colecta de fondos para la construcción.

El segundo rector, Padre Ramón Gossart, tenía sólo 35 años cuando asumió la dirección de la comunidad y de la obra del templo, en 1894. Fue rector de la ermita durante seis años, sin duda tiempos difíciles para mantener viva la llama del entusiasmo en los obreros y en los benefactores. Era de la región Norte de Francia, emprendedor y sumamente amable; se lo llamaba «el patriarca de la bondad». Pasó de Buga al Ecuador en calidad de Viceprovincial del Pacífico.

En 1900 le sucedió el Padre Coornaert. Al igual que su predecesor, se llamaba Ramón, era de la región Norte de Francia, estaba en plena juventud (tenía 34 años, el rector más joven) y dejó Buga para asumir el gobierno de toda la Viceprovincia del Pacífico. Durante su rectorado tuvo que darle nuevo vuelo a la obra, inmediatamente después de la Guerra de los Mil Días, casi sin obreros y casi sin fondos.

Corona la lista de primeros rectores el Padre Luis Boveil (1905-1909), a quien le correspondió organizar todo lo referente a la consagración del templo en 1907.

Sin la iniciativa de estos rectores, sin su capacidad de organización y dinamismo, hubiera sido imposible terminar oportunamente la ingente obra. Eran ellos los que estimulaban la generosidad de los fieles y quienes tenían que cuadrar cuentas a la hora de pagar obreros y materiales.

#### 8. – *Bendición del nuevo templo*

Llegó por fin el esperado día de la inauguración del templo. La ceremonia de bendición y consagración tenía que ser esplendorosa, del tamaño del edificio. Habían pasado muchos años de sinsabores y alegrías, de promesas infructuosas y ofrendas dadas, de incomprendidos y de apoyo incondicional. Ahora estaba ahí, erguido y lanzado hacia el cielo, el mejor argumento de la capacidad de convocación de los misioneros.

#### *La invitación general*

La carta pública escrita por el superior de la comunidad redentorista, el Padre Luis Boveil, cuarto rector que había participado en la construcción del templo, decía así:

«De larga fecha, los católicos del Cauca ambicionaban levantar en la culta y religiosa ciudad de Buga un templo que fuese digno monumento de su fe, amor y reconocimiento para con el SEÑOR DE LOS MILAGROS. Inicióse la obra con ardiente celo y generosidad sin límites; prosiguióse con inquebrantable tesón, a pesar de las vicisitudes, dificultades y obstáculos de todo género, y a vuelta de diez y seis prolongados años de labor continua, la obra, objeto de tantos sudores, de tantos sacrificios y tan ardientes anhelos, toca ya a su feliz deseado término.

El 2 de agosto del presente año, fiesta de san Alfonso M. de Ligorio, será la magna e inolvidable fecha que colmará de satisfacción vuestros justos y fervientes votos.

Católicos de esta religiosísima ciudad de Buga, especialmente interesados en la grande obra, católicos del Cauca, católicos de la República entera, os invitamos pues para tan solemne y fausto día. Venid rebosantes de contento; venid a la augusta ceremonia; venid que el Señor de los Milagros os aguarda, llenas las

manos de gracias y mercedes para recompensar vuestra fe, vuestro amor y vuestra generosidad.

El dos de agosto os recibirá en su Templo, a la hora de vuestra muerte os recibirá en su Cielo.

El Rector de los Redentoristas, Buga – mayo 3 de 1907».<sup>40</sup>

#### *El largo viaje del Delegado Apostólico*

Oportunamente había sido invitado a la fiesta de bendición del templo el representante del Papa en Colombia, Monseñor Francisco Ragonesi. Lo acompañarían el obispo de Popayán, Monseñor Manuel Antonio Arboleda, y algunos periodistas.<sup>41</sup>

La agenda del viaje entre Bogotá y Buga preveía un mes de recorrido en mula, tren (entre Apulo y El Espinal), caballo y barco. Claro, sin las comodidades de los aviones o de los autobuses de hoy, tal como relatan los cronistas del viaje. En Apulo, al comienzo del recorrido en tren, tuvieron los viajeros la grata sorpresa de encontrar al señor Presidente de la República, general Rafael Reyes.

La parte más difícil fue la travesía de la cordillera central, de Ibagué hasta El Moral, Pie de San Juan, El Toche, La Ceja Alta, Volcancitos, Laguneta y Salento. El cruce de la cordillera coincidió con el día 20 de julio. De Salento, por El Roble y Filandia, se prosiguió el viaje hacia Piedraemoler y Cartago, donde se tomaría el buque de vapor *Sucre* para el recorrido final por el río Cauca hasta Mediacanoa.

El día 29 de julio toda la gente de Buga se volcó hacia el río Cauca para recibir a tan ilustres visitantes. Fue una recepción apoteósica, con dos centenares de hombres a caballo, la guarnición militar de la ciudad y muchos carruajes de lujo, lo que hacía cuatro kilómetros de procesión en el recorrido entre Mediacanoa y Guadalajara de Buga.

Los tres días siguientes se destinaron a los saludos protocolarios de parte de personas particulares e instituciones a los ilustres visitantes de la ciudad: el Delegado Apostólico y Monseñor Arboleda, arzobispo de Popayán.

---

<sup>40</sup> R. DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, 37-38.

<sup>41</sup> Noel LONDOÑO (ed.), *El viaje de Monseñor Ragonesi de Bogotá a Buga en 1907*, Impretec, Buga 2007, 88 p.

*La ceremonia de bendición*

El dos de agosto de aquel 1907 se comenzó bien temprano la ceremonia de consagración del templo, que duró de las 5 de la mañana hasta el medio día. El Delegado Apostólico exaltó la belleza del nuevo templo y su significación para la vida social y religiosa del país. Concluyó su sermón diciendo:

«Mi ardiente voto es que esta nueva iglesia sea destinada por la Divina Providencia como arca de alianza entre el Señor de los Milagros y los católicos de Colombia, como arco iris de perpetua pacificación entre todos los colombianos, como gran monumento que cierre para siempre el siglo de las conspiraciones, de las revueltas y guerras intestinas e inaugure áureos siglos de armonía, de trabajo y de prosperidad. Sea, en una palabra, el Templo de la paz».<sup>42</sup>

En las horas de la tarde se inició la procesión de traslado de la imagen desde la ermita hasta el nuevo templo. Se había hecho un anda de cinco metros de altura y cuatro de ancha, donde la pesada imagen aparecía rodeada de flores. Los 64 cargueros se distribuían en 4 grupos de 16 para llevar la imagen. La multitud fue inmensa (se calculó en unas 60.000 personas) y el recorrido solemne y fervoroso, de la ermita hacia el río y luego hacia el oriente y el norte, para bajar al parque Cabal y seguir hacia el templo. Todo el país se hacía presente en quienes representaban al presidente de la República, y en los dirigentes del gobierno regional, civil y militar. También los diversos grupos y entidades de la ciudad participaron con sus estandartes y emblemas. Así entró el Señor a su nueva casa, tras más de 300 años de estar en la ermita. A la fiesta de bendición del templo siguió un octavario de preces y celebraciones.

9. – *La comunidad redentorista entre 1892 y 1907*

A lo largo de este recorrido hemos ido detallando la manera como fue construido el templo del Señor de los Milagros y los medios de los que se valieron los misioneros redentoristas para llevar a buen término la obra. Y tenemos que concluir que la in-

---

<sup>42</sup> R. DEL POZO, *El templo del Señor de los Milagros*, 65.

mensa edificación, levantada en tiempos de guerra, es en sí misma un milagro.

Demos ahora una mirada al interno de la comunidad de los redentoristas, al modo como se regían y trabajaban, a la obra de evangelización dentro del santuario y con las jornadas misioneras por todo el occidente colombiano.

#### *Una comunidad en expansión*

Cuando los misioneros redentoristas llegaron a Buga en 1884 eran en el mundo un total de 1.891 religiosos profesos esparcidos en territorios de 20 países; al terminar la construcción del templo, en agosto de 1907, eran unos 3.300 presentes en 8 países más. Igualmente, al grupo inicial de cuatro sacerdotes y dos hermanos de la primera comunidad había sucedido en Buga una vibrante comunidad compuesta en 1907 por diecisiete sacerdotes y seis hermanos.

He aquí los nombres de los redentoristas que pertenecían a la comunidad de Buga el día en que se inauguró el templo, el 2 de agosto de 1907: los Padres Luis Boveil, superior, Eugenio Juillet, ecónomo, Pedro Klam, José Leitner, Alfonso Aufderegggen, Augusto Bruchez, Pablo Payen, Arcadio Hedouin, Carlos Legend, Alfredo Haverland, Emilio Philippe, Rafael del Pozo, Ernesto Gallois, Agustín Gouesnard, Abel Buys, Eduardo Gautron, Antonio Liagre; los Hermanos Alvaro Tornero, Julián Weber, Silvestre Binder, Urbano Meyer, Pantaleón Casco, Santiago Bossé, y un novicio para Hermano: Pedro Maisonneuve. De la comunidad inicial quedaban todavía tres religiosos: los Padres Klam y Leitner y el Hermano Alvaro Tornero.<sup>43</sup>

Otro aspecto a destacar es el cambio producido el 2 de febrero de 1900, cuando se establecieron nuevas instancias de gobierno redentorista en diversas partes de Europa (al crearse las provincias de París, Lyon y Madrid) y se dividieron en dos las fundaciones misioneras del Pacífico Latinoamericano. En otras palabras, al llegar, los redentoristas de Buga dependían de la provincia conformada por Francia y Suiza (*Galo-Helvética*) y en 1907 dependían de la región norte de Francia (Provincia de Pa-

---

<sup>43</sup> *Crónica*, III, n. 773 y 805.

rís); en 1884 eran parte de la *Misión del Pacífico*, y a partir de 1900 conformaban con Riobamba, Cuenca (Ecuador) y Piura (Perú) la *Viceprovincia del Pacífico Norte*.

*Misioneros por todo el occidente*

En otra parte hemos hablado de las 45 poblaciones y ciudades misionadas entre 1886 y 1891 por los misioneros redentoristas del santuario del Señor de los Milagros, desde Caloto y Buenos Aires en el Cauca hasta Marmato, en lo que es hoy departamento de Caldas.

A partir de 1892 se intensificó el trabajo pastoral a un ritmo de 11-19 misiones predicadas cada año. Se comenzó en Huananó y Bugalagrande (Valle), y luego, desde comienzos de mayo hasta octubre, estuvieron los Padres Leitner y Piedra por las riveras de los ríos Calima, San Juan y Baudó, en la Costa Pacífica. Las poblaciones misionadas allí fueron: Guineo, Palestina, Potedó, Noanamá, El Cañaveral, Sipí, El Cajón, Nóvita, el Tigre, Juntas, Tadó, San Pablo, Condoto, Primavera y, finalmente, Buenaventura.

Entre 1893 y 1899 se misionaron: Toro, El Hatillo, La Unión, Roldanillo, El Higuierón, Cajamarca, Bolívar, Ricaurte, Yotoco, Palmira, Vijos, Tuluá, San Pedro, Presidente, Pampamá, Yumbo, Pavas, Mulaló, La Paila, Yunde, Palmaseca, Pradera, Candelaria, El Silencio, Tortugas, Acequia, Amaine Bajo y Alto, Nima, Argelia, Guacarí, Playas, Sonso, Las Piedras, El Cerrito, Santa Elena, Guabas, San Vicente, Riofrío, Zarzal, La Victoria, El Naranjo (Obando), Zaragoza, Florida, Santana, Cartago, Piedras Negras, Anserma Nuevo, La Virginia, El Salto, Corinto, Santander de Quilichao, Tierradentro (Toribío, Jambaló, Pitayó, Mosocó, Vitoncó, Lame, Caldon, Pueblo Nuevo, Cohetando, Caldebras, Inzá), Bética, Tunía, El Tambo, Popayán, Alto Cauca, Cajibío, Morales, Silvia, Pescador, Yeguarizo, etc.

La «Guerra de los Mil Días» impidió casi totalmente el trabajo misionero entre 1900 y 1903. Se reanudó en 1904 con misiones en Góngora y Domingo Largo (Candelaria), Santa Bárbara y La Merced (Buga), y así sucesivamente, incluyendo varias parroquias del Huila. En 1904 se predicaron 52 misiones y 40 en 1905, todas en territorio de lo que hoy es Cauca y Valle. Entre

1906 y 1907 se hicieron 53 misiones, incluyendo todas las poblaciones y caseríos existentes entonces en el Quindío.

*Los trabajos pastorales en la Ermita*

Mientras un grupo de padres salía a misiones itinerantes durante cinco o seis meses, en casa el trabajo del santuario se iba también diversificando y ampliando, así como el servicio pastoral en las cercanías. Las crónicas de la ermita distinguen, por eso, tres apartados: misiones, ministerio en casa y trabajos apostólicos. Éstos últimos son fundamentalmente: retiros a religiosos y religiosas, predicaciones de novenas en otras iglesias, confesiones en la cárcel o en algunas escuelas y colegios, reemplazo temporal de sacerdotes, etc. En 1892 la Crónica del convento reporta estos datos: Ejercicios espirituales a los presos en la cárcel de Buga, a los niños y a las niñas en Palmira, a 20 sacerdotes de la zona de Cartago, a las Betlehemitas de Palmira, novena de navidad en Yotoco.

El ministerio en casa (o animación pastoral de la ermita) respondía a las exigencias de los peregrinos y de los devotos de la ciudad. Consistía en las celebraciones eucarísticas habituales, las confesiones, los actos de culto como trisagios y bendiciones con el Santísimo, la catequesis de los niños, la atención ocasional a los enfermos, las «fiestas de tabla», la atención a los diversos grupos: Sagrada Familia, Adoradores, Cofradía de la Vera Cruz, etc. Las fiestas de tabla eran las programadas en el tablero de la comunidad, es decir, la de la Santa Cruz en mayo, Perpetuo Socorro en junio, san Alfonso en agosto y la Inmaculada en diciembre. Programa especial merecían las Rogativas, que se hacían cada siete años o cuando una circunstancia especial lo exigiera.

Como una muestra de la evolución en la pastoral y del sistema de medición que entonces se usaba, se puede tomar el dato que traen las Crónicas sobre las comuniones en la ermita: en 1885 fueron 26.170 y en 1907 fueron 55.640.

Con toda esta experiencia y creatividad se trasladaron los servicios religiosos de la ermita a la nueva construcción, el 2 de agosto de 1907. Era un templo inmenso para ese entonces, pero los redentoristas estaban convencidos de que ya habían dado los

pasos necesarios para empezar a llenarlo con peregrinos de todo el occidente colombiano y que el Señor se encargaría de atraer muchos más de otras regiones y países.

10. – *La Basílica, cien años después*

Las realidades importantes de la vida y la vida misma requieren tiempo para madurar. El santuario del Señor de los Milagros necesitó casi 200 meses desde el momento de poner las bases hasta su inauguración. Luego vendrían el reloj (1909), las campanas y las imágenes del altar mayor (1927), las bancas (1931), el órgano (1935), la lámpara central (1955)... porque más que un producto terminado era un proyecto para completar.

*El título de Basílica*

Ya desde la bendición del templo comenzó a sonar la idea de que merecería el título de Basílica.<sup>44</sup> Pero fue durante las rogativas de 1934, con motivo de los 50 años de la llegada de los redentoristas a Buga, cuando el señor obispo de Cali, monseñor Luis Adriano Díaz, exclamó al terminar la procesión: «Entra, Señor, en tu basílica», frase que fue acogida con entusiasta aplauso por todos los fieles presentes.<sup>45</sup>

El obispo Díaz, junto con monseñor Juan Manuel González Arbeláez, inició luego la campaña entre los obispos para solicitar del Vaticano esta gracia. La propuesta fue aprobada por todos los obispos colombianos en la conferencia episcopal de 1936.

El documento de la Santa Sede, por el que se concedió al santuario del Señor de los Milagros de Buga el título de Basílica Menor, está fechado el día 12 de julio de 1937 y tiene la firma del Secretario de Estado de ese entonces, el cardenal Eugenio Pacelli (después Papa Pío XII).

Al recibir la noticia de la concesión del título, todas las fuerzas vivas de la ciudad se organizaron para celebrar ese

---

<sup>44</sup> Una crónica publicada en *El Comercio* (Palmira) el 29 de agosto 1907 comenta: «Se dice que el Señor Delegado al admirar la estupenda obra, califica de modestos a los bugueños al llamar templo lo que él dijo ser una verdadera basílica»: citada por Gerardo ESTRADA V., «Colombia en el año de 1907», en *Buga La Real* 10 (2007) 30.

<sup>45</sup> Cfr J. RESTREPO, *El Señor de los Milagros y su santuario*, 34.

acontecimiento y se prepararon las Rogativas de 1938, empezando por quitar las rejas que enmarcaron durante casi 30 años el jardín de la Basílica (hoy plazoleta Lourdes).

#### *Las reformas de 1962-1965*

El cemento entró por vez primera a la Basílica en 1962. Fue la época de grandes transformaciones bajo la guía decidida de los Padres Manzanedo y Aparicio, éste último rector entre 1963 y 1972.<sup>46</sup>

Lo primero que se hizo fue ampliar el espacio interno del templo. Para eso se abrieron arcos amplios al final de las naves laterales y se suprimieron la sacristía y la así llamada «capilla de los hombres» para unir ambos espacios al cuerpo del templo. La sacristía nueva se hizo en área del convento.

Al comienzo hubo mucha oposición a estos proyectos, pues se pensaba que se le haría un daño irreparable a la estructura arquitectónica. Al final, el elogio fue unánime.

Luego se alargó en varios metros el templo, haciendo una cripta detrás del presbiterio y ampliando el recinto del camarín. En el centro del ábside quedó el «baldaquino», donde está la imagen. En la cripta se hicieron varios niveles, dando espacio a 4.466 nichos, y colocando debajo de la sagrada imagen los restos de los misioneros redentoristas que desde la fundación han trabajado en la pastoral del santuario.

También durante este período se rehizo el tercer piso del convento, a raíz de un incendio en el desván junto a la torre el día de san Gerardo de 1964; se crearon 34 habitaciones, se organizó la azotea y se modificó la parte central del jardín para dar espacio a una amplia sala, encima de la cual está la sala de comunidad y un salón superior. Todos los pisos de madera se remplazaron por granito y baldosa. La bendición de todas estas reformas en el convento se efectuó en junio de 1965.

---

<sup>46</sup> Cfr J. RESTREPO, *El Señor de los Milagros y su santuario*, 42-43.

*La pastoral del santuario hoy*<sup>47</sup>

Las últimas mejoras en la Basílica tienen que ver con la organización de las salas penitenciales en lo que antes era museo (1990), la reubicación de los vendedores de la plazoleta (2000), la apertura de la capilla del Santísimo (2004), la inauguración de la Avenida del Señor de los Milagros, la instalación de la pérgola exterior para los peregrinos y la renovación de la cripta (2007).

Pero las grandes transformaciones hay que registrarlas ante todo en el campo pastoral. Hasta 1980 el santuario atraía ciertamente a muchas personas, pero no era una romería constante y creciente. Los confesores asignados entre semana permanecían en sus habitaciones hasta que los necesitaran en el templo, es decir, un par de veces o algo así. Las peregrinaciones podían ser recibidas en el atrio, porque eran una o dos a lo sumo. Los domingos la entrada de los peregrinos al camarín era por el templo, sin causar mayor incomodidad.

En tiempos recientes, se ha calculado que anualmente vienen al santuario algo más de 2 millones de peregrinos, y que durante este año 2007, centenario del templo, la cifra puede subir tranquilamente a 3 millones. No son datos científicos y exactos, pero es lo que se deduce del muestreo que se ha hecho en varias oportunidades.

¿A qué se debe la mayor la afluencia de peregrinos? ¿Qué factores pudieron haber influido en este fenómeno sociológico-religioso?

A modo de ensayo interpretativo, se puede hablar de factores coyunturales y factores religiosos. Entre los primeros hay que contar con la seguridad en las carreteras. Hasta hace algunos años era una «lotería» viajar sin tropiezos por muchas vías del país y se hacía difícil y riesgoso venir a la Basílica. Esto motivó una doble realidad de tipo religioso: la organización de la de-

---

<sup>47</sup> Para una descripción más detallada de este aspecto y de las obras sociales que realiza el santuario, cfr *Directorio Pastoral del Santuario de Buga*, pro manuscrito, Buga 2007. Sobre propuestas para mejorar la atención a los peregrinos, cfr Noel LONDOÑO, «Basílica del Señor de los Milagros», conferencia en el *Primer Congreso iberoamericano de destinos religiosos*, Buga 23-25 de agosto 2007.

voción de los días catorce en Bogotá y luego en otras ciudades y poblaciones, y la instalación de numerosas réplicas de la imagen en otros templos del país. Actualmente hay unas 60 réplicas en otras tantas parroquias de Bogotá, y en toda Colombia son unas 150. Se pensaba que sería contraproducente el hecho de que en otros templos pudiera haber copias de la imagen, pero la realidad ha dicho todo lo contrario. En definitiva, los caminos de Dios no son los de los expertos en fenómenos sociales.

Otro factor religioso importante en esta evolución ha sido la peregrinación nacional con la réplica de la imagen, realizada en dos oportunidades. Esto ha hecho que el Señor de los Milagros sea mucho más conocido e invocado, incluso en regiones por donde no pasó esa peregrinación y de donde parecería casi impensable organizar una peregrinación.

Pero hay otros dos factores coyunturales que hay que tener en cuenta: a) desde el santuario, la difusión por los medios de comunicación: programas radiales, de televisión, material impreso, etc., y b) desde los estamentos civiles y de gobierno, la promoción turística de la ciudad y el mayor aprecio del santuario y su entorno.

Por todo esto y para atender convenientemente la afluencia de peregrinos, los servicios pastorales han tenido que ampliarse y consolidarse. Todos los días del año, sea feriado o festivo o dominical, hay en la Basílica nueve celebraciones eucarísticas (cada hora y media), siempre con un buen número de feligreses. Entre semana se atienden confesiones durante 8 horas y los sábados 10 horas; los domingos y festivos hay varios confesores simultáneos durante 12 horas. Las épocas de mayor afluencia siguen siendo los meses de enero, julio, septiembre y diciembre, así como los días de la semana santa.

Al girar la página de este centenario se puede decir que la Basílica está viviendo la plenitud de su existencia, colmada de recuerdos y plegarias de muchas generaciones, y que los misioneros redentoristas hemos sabido responder con «sobre medida» a la tarea que nos fue confiada en 1884.

SUMARIO

En la ciudad de Buga (Colombia) se venera, desde la segunda mitad del siglo XVI, una imagen de Cristo crucificado, conocida como «El Señor de los Milagros». Con ocasión del primer centenario del actual templo, el autor expone en primer lugar el origen y desarrollo de esta devoción, describiendo después con detalle el proceso de construcción (1892-1907) del santuario, desde 1937 Basílica Menor, al que acuden inmensas multitudes.

SUMMARY

In the City of Buga, Colombia, since the second half of the sixteenth century, a famous image of the Crucified Christ has been venerated. This image is known as «The Lord of Miracles». As part of a centennial observance of the existence of the present sanctuary in which the image is located, the author first explains how the veneration of the image began and how it developed. Then he describes in detail the process of the construction of the sanctuary, which was first undertaken in 1892. Since 1937, the sanctuary has been a Minor Basilica to which flock immense crowds of pilgrims.